

Voces por aplaudir

RAMÓN MUÑIZ



Celia Herrero forja un espejo que, sin juzgar, te devuelve la mirada a tus trozos de mundo

Funcionan como faros los grandes nombres de la literatura. Iluminan, orientan al lector para evitar que estampe su tiempo entre riesgos, pero quien haga de esas luces su única ruta corre el riesgo de perderse otros horizontes, miradas de su tiempo, acantilados y voces todavía por aplaudir. Celia Herrero Medina pertenece a esa galaxia de estrellas que escriben fuera de los panteones por azar o pura injusticia y la 'La telaraña violeta' es la prueba de ello. Este conjunto de doce relatos funciona como un ejercicio de estilo, con piezas ejecutada cada una

con un material distinto, ora una suerte de diario, ora un cuento mitológico que no lo es tal, aquí una escena teatral y después un puñado de escenas que conforman una pequeña película. La forma evoluciona, cambia, hipnotiza, pero algo permanece página a página. Una sutileza en el contar, una sensibilidad en el narrar, historias cercanas y cotidianas pasadas por un delicado caleidoscopio.

Todas o casi todas son mujeres, niñas, ancianas, presentes o fantasmas, hacedoras o quitadoras de vida. La telaraña no es violeta por casualidad. Hay un divorcio contado por los ojos de una niña, hay una amiga que secretamente desea la novia de su mejor amiga, hay un crimen que no se cuenta y resulta así todavía más terrible, hay un drama atado a la rutina que puede estallar en una tostada, la asistente que desde su posición de aparente subordinación teje y desteje la suerte de sus señoras, los celos tan enfermizos que llegan a conta-

minar a dos hermanos...

«A mí me ha parecido que le daba un beso al rey Baltasar. Se lo he dicho y él se ha reñido. Me gusta cómo ríe el papé negro de mi prima Adela porque parece que se va a romper».

La autora

Celia Herrero, madrileña de lazos asturianos, periodista, madre y mujer orquesta, va concentrando pura vida y la describe a sorbos, con rasgos inacabados, dejando un espacio al lector para que se acerque y los culmine. La narración funciona así a varios nive-



LA TELARAÑA VIOLETA

Autor: Celia Herrero. Relatos. Editorial: Lar Libros, 2018, Lugo. 160 páginas. 12 euros

les, con historias que avanzan y son también pretexto y lumbre a la que arremetarse, un calor que remueve en la caja de emociones que cada uno lleva a cuestas, un potaje con dosis de erotismo tan concentrado como arrebatado.

«Aquel viernes sabía que no iba a regresar hasta el lunes, por lo que no tuvo que tomar precauciones. Sacó del baúl las fotos y miró uno a uno los álbumes tratando de encontrar en qué momento la mirada de Miguel había cambiado. Se colocó de pie frente al espejo y se fue desnudando lentamente, buscando un rincón de sí misma que invitara al deseo».

Espejo

Porque todos fuimos niños, hermanos, madres, engañados o mentirosos, xanas o soñadores de ellas, deseo y deseados. Todos fuimos la cría a la que visten bonito para que asuma un cambio que rechaza, el enamorado que lo niega pero sigue con la mirada cada gesto de su obsesión, el familiar que miente queriendo curar. Herrero forja en 152 páginas un espejo que sin juzgar, te devuelve la mirada a tus trozos de mundo.

Adornos aceptables

'La llama' reúne «los últimos esfuerzos» de Leonard Cohen como poeta

▀ PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA

La poesía es una cualidad abstracta y un género literario concreto. Un cantautor es alguien que interpreta sus propias canciones, frecuentemente con una guitarra. Aclarado esto, no es extraño que los cantautores talentosos establezcan alguna clase de relación con la poesía: sus canciones pueden causarnos una honda impresión estética, una intuición de belleza, una chispa de revelación. Sin embargo, que esas canciones contengan poesía no significa que sean poemas. Para comprobarlo, basta con leer su letra despojada de la música que la acompaña y de esa voz, generalmente entonada, que la interpreta. A menos de que uno sea un fan irreductible, afrontar los cancioneros de los grandes letrados como si fuesen libros

de poemas es un ejercicio fatigoso.

Entre esos grandes letrados, Leonard Cohen es uno de los que más cerca se ha encontrado de la poesía. De un modo incluso biográfico: estudió Literatura en la universidad y publicó varios poemarios antes de grabar su primer disco. La crítica lo situó entre los jóvenes más prometedores de la literatura canadiense anglófona. Sin embargo, con treinta y tres años comenzó con la música. No sería un cambio radical. Sus canciones estarían siempre llenas de guiños libresco y ambición literaria. Lorca, Byron, la Biblia, Cavafis, Whitman o Ginsberg son solo algunas de sus influencias.

'La llama' reúne «los últimos esfuerzos» de Leonard Cohen como poeta. Antes de morir, trabajaba en una selección de sus versos. El volumen que llega ahora a nuestras manos contiene en realidad más que eso: las letras de sus últimos cuatro discos, el discurso de aceptación del Príncipe de Asturias, algunos dibujos, alrededor de sesen-

ta poemas inéditos y una selección de las notas (generalmente en forma de versos: aparentes esbozos para futuras canciones) que el músico escribía en libretas que acumulaba de un modo caótico. Su hijo Adam cuenta en el prólogo del libro que, en una ocasión en la que buscaba una botella de tequila, llegó a encontrar una de esas libretas dentro del congelador.

El conjunto puede ser algo irregular y parte de él, especialmente las notas, incurre con frecuencia en lo anecdótico. Sin embargo, los poemas de Cohen tienen inte-



LA LLAMA

Autor: Leonard Cohen. Poesía. Traducción: Alberto Manzano. Ed.: Salamandra. 335 páginas. Precio: 19 euros

res por sí mismos. Aguarda en ellos esa característica facilidad para la repetición talmúdica (Dylan dijo que las canciones de Cohen son en realidad oraciones), pero componiendo piezas que abarcan un espectro inesperado que va de lo áspero a lo humorístico. Cohen es capaz, por ejemplo, de terminar un poema en el que celebra la belleza del mundo con estos versos: «Cuánto agradezco / mi nuevo anti-depresivo». O de dedicarle un poema a Kanye West, el inconcebible rapero que se comparó con Picasso: «Yo soy el Kanye West de Kanye West / el Kanye West / del gran cambio falso de la cultura de pacotilla».

La puesta en cuestión de la propia importancia es uno de los temas más llamativos sobre los que vuelve Cohen en sus poemas. «Yo llamo a mi trabajo / Adornos Aceptables», escribe. El lector sonríe cuando al volver la página encuentra unos versos que, como tantas de sus canciones, aciertan de lleno en el centro mismo de la poesía, sin el menor adorno: «En mis rezos pido valor / ahora que soy viejo / para saludar al frío / y la enfermedad // En mis rezos pido valor / en la noche / para llevar la carga. / Aligerarla».

A seguir

POR VANESSA GUTIERREZ



Un poemario que es una novela de detectives en la que se entremezclan géneros como la ciencia ficción, el histórico y el policiaco para hablar de dos cuerpos robados y, en el fondo, una hermosa historia de amor. Xaime Martínez (Uviéu, 1993) vuelve a sorprender en su nuevo poemario en una muestra más de por qué tiene una capacidad envidiable. Así, combina la escritura de obra propia, tanto en asturiano como en castellano, con la composición de canciones y la traducción, de manera que en este mismo mes presenta este libro, la traducción de 'La Torre' de Yeats al astu-

CUERPOS PERDIDOS EN LAS MORGUES. UNA NOVELA DE DETECTIVES

Autor: Xaime Martínez. Estilo: Prosa. Editorial: Ultramarinos. 68 páginas. España. Precio: 14 euros.

rriano y el disco 'Ósculos d'agua nel Imperiu Asturianu' que ya es uno de los acontecimientos de la temporada. En broma, comentaba en una entrevista reciente que los amigos le llaman la Rosalía de Teatinos. En serio, es una de las mentes más brillantes, talentosas y con una sensibilidad más flexible y productiva del momento. A seguir, como sombra que se sabe refugio.

La verdad es una Harmony Stella del 62

Un patarrealista ardiendo solo en una calle de Dublín y un tenue brillo en las palabras de los nakers. Quise decírtelo, pero no era tan fácil, quise decirte: van a pasar cosas horribles, pero la seducción de la distancia...

Un patarrealista ardiendo solo en Tara Street, volviendo con su guitarra de un open mic en algún pub del centro cuando aún no estaba inventado el patarrealismo, tú me decías: dime la verdad, y yo te decía: la verdad es que estoy solo y que estoy ardiendo, la verdad es una acústica barata de los años sesenta, esta Harmony Stella, y es también un poeta latino que se muere cuando cumpla un año.

Un patarrealista en llamas en la calle más sucia de [...] Dublín.

Por qué viniste a visitarme? No lo dejé bien claro en mis canciones? Pero pensaste que no era más que un juego, sin conocer el frío de las águilas.

Un hombre anciano baila en Moore Street con un traje cosido de sonajas, y lo cierto, la verdad es que no es nada más que un juego (un juego peligroso), y no puedo negar que la verdad es también un local que vende noodles junto a [...] Connolly Station.

Un patarrealista en combustión oscura sobre la madrugada sola de Dublín y una guitarra que no arde y un coro de borrachos y un pájaro de sombra en las alturas

Mujer sin identificar. 25-30 años. Causa de la muerte: improbable

Mi infancia fue aburrida. Eso, tal vez,

explique lo demás.